

de Oleron desde la cual le trasladaron á Saintes en calidad de preso pero se escapó de la cárcel. En 1797 le eligió su departamento miembro del cuerpo legislativo, de donde le espulsaron formalmente sus cólegas á pesar de los esfuerzos de algunos amigos. Cuando Bonaparte se apoderó del gobierno, se dió gran prisa Barrere á felicitarle, como habia hecho con todos los partidos triunfantes, y le pidió humildemente que pudiese un término á su proscripción, lo cual le fue concedido. El año de 1800 publicó con autorizacion del emperador un diario intitulado *Memorial Anti-Británico*, que nadie quiso leer y tuvo muy pronto que cambiar de título. Este hombre que en tantas circunstancias parece que debia haber experimentado la suerte tan comun á muchos de sus compañeros, vive todavía en Tarbes, pobre y en una edad muy avanzada. Ha publicado algunas obras entre las cuales citamos las siguientes. *Montes quieu segun sus escritos; Del pensamiento del gobierno y de la libertad de los mares*. También publicó en 1803 una traduccion de *Las Veladas, del Taso*, y de las *Noches del Young*.

* * * * *

CAPITULO QUINTO.

Situacion militar á fines de octubre de 1792. — Bombardeo de Lille por los Austriacos; toma de Worms y de Maguncia por Custine. — Falta de nuestros generales. — Operaciones equivocadas de Custine. — Ejército de los Alpes. — Conquista de la Savoya y Niza. — Viage de Dumouriez á Paris; su situacion política respecto á los partidos. — Influjo y organizacion del club de los jacobinos. — Estado de la sociedad francesa: tertulias de Paris. — Entrevista de Marat y Dumouriez. — Anecdota. — Segunda lucha de los Girondinos con los Montañeses; Louvet denuncia á Robespierre; respuesta de este; la asamblea no dá curso á la acusacion. — Primeras proposiciones sobre el proceso de Luis XVI.

Mucho habia cambiado ya en aquel momento la situacion militar de Francia, pues desde mediados de octubre no solo habia sido rechazado el enemigo de la Champagne y de Flandes sino que estaba invadido por tres puntos el territorio extranjero, que eran por el Palatinado, la Savoya y el condado de Niza.

Ya hemos visto á los Prusianos retirarse del campo de la Luna, volver á tomar la ruta de la Argona, dejando sembrados de muertos y enfermos los desfiladeros, y no escapando de una ruina total sino por la negligencia de nuestros generales que cada uno perseguia un objeto diferente. Tampoco tuvo mejor suerte que ellos el duque de Sajonia Teschen en su ataque contra los Países Bajos, pues mientras que los Prusianos marchaban por la Argona, no queriendo este principe ser tenido en menos, se propuso tentar alguna brillante empresa. Sin embargo por desguarnecida que estuviese nuestra frontera del norte, no estaba él mas lucido que nosotros, pues apenas pudo reunir quince mil hombres y un material muy mediano. Fingiendo entonces algunos falsos ataques por toda la línea de las plazas fuertes, provocó la derrota de uno de nuestros pequeños campamentos, y de repente se dirigió sobre Lille para probar un sitio que los mas grandes generales no habian podido egecutar con ejércitos poderosos y un material considerable. Solo la posibilidad del suceso justifica en las guerra las empresas crueles, y el duque no pudo mas que acercarse á un punto de la plaza y establecer en él baterías de obuses que la bombardearon durante seis dias consecutivos é incendiaron mas de doscientas casas. Dícese que la archiduquesa Cristina quiso asistir en

persona á aquel horrible espectáculo *, y si esto es cierto solo pudo ser testigo del heroismo de los sitiados y de la inutilidad de las barbaries austriacas. No consintieron jamas en rendirse los de Lille sino que resistieron con noble obstinacion, hasta que el dia 8 de octubre, mientras que los Prusianos abandonaban la Argona, se vió precisado el duque Alberto á retirarse tambien de Lille. Los generales Labourdonnaie † que llegaba de Soissons, y Beurnonville que volvia de la Champagne, le forzaron á alejarse de nuestras fronteras, y aquella resistencia de los de Lille, publicada por toda Francia, no hizo mas que aumentar el entusiasmo general.

Casi en la misma época intentaba Custine empresas atrevidas en el Palatinado, pero que prometian un resultado mas brillante que sólido. Agregado al ejército de Biron, que acampaba á las orillas del Rhin, estaba situado con 17 mil hombres á poca distancia de Espira, y el grande ejército de invasion tenia mal protegidas sus espaldas cuando se adelantaba hácia el interior de Francia, no quedando cubiertas Espira, Worms y Maguncia sino por débiles destacamentos. Paró la

* Díjose en esto una grandísima necesidad y una infame calunnia porque se sabe que en aquel tiempo no salió de Bruselas aquella princesa. (N. del T.)

atencion en ello Custine y marchó sobre Espira entrando en ella sin resistencia el día 30 de setiembre. Animado con este suceso penetró el 5 de octubre en Worms sin ninguna dificultad y obligó á rendir las armas á una guarnicion compuesta de dos mil setecientos hombres. Ocupó despues á Franckenthal é inmediatamente pensó en la importante plaza de Maguncia, que era el punto mas importante de retirada para los Prusianos, quienes habian cometido la imprudencia de no dejar en ella mas que una muy mediana guarnicion. Era imposible que Custine con solos 17 mil hombres y sin artillería, pudiese intentar un sitio; pero quiso probar un golpe de mano, fundándose en el influjo de las ideas francesas que agitaban á toda la Alemania y particularmente las ciudades en que habia universidad como en Maguncia, donde Custine se proporcionó algunas inteligencias. Acercóse á sus muros, y se retiró inmediatamente con la falsa noticia de que se acercaba un cuerpo austriaco, y volvió á presentarse de nuevo haciendo grandes movimientos, que daban al enemigo una idea equivocada de las fuerzas de su ejército. Esto bastó para que deliberasen dentro de la plaza, y habiéndose apoyado fuertemente el proyecto de capitulacion por los partidarios de los Franceses, abrieron las puertas á Custine el día 24 de octubre. Rindió las armas la guarnicion, me-

nos ochocientos Austriacos que pudieron escaparse hacia el grande ejército, y ya se deja discurrir la sensacion que haria la noticia de unos sucesos tan brillantes. Verdad es que habian costado muy poco, y no eran tan meritorios, si se comparaban con la constancia de los de Lille y con la magnánima serenidad desplegada en Sainte-Menehould; pero deslumbraba y con razón haber pasado en tan corto tiempo desde la simple resistencia á la conquista. Hasta allí todo iba perfectamente del lado de Custine, sobre todo si éste, apreciando su situacion, hubiera sabido terminar la campaña por un movimiento que era posible y decisivo.

En aquel instante se hallaban por una feliz casualidad los tres ejércitos de Dumouriez, Kellermann y Custine, situados de manera, que podian destruir á los Prusianos y conquistar en una sola marcha toda la línea del Rhin hasta el mar. Si Dumouriez, menos preocupado con otra idea, hubiera conservado á Kellermann bajo sus órdenes y perseguido á los Prusianos con sus 80 mil hombres, si al mismo tiempo Custine bajando el Rhin desde Maguncia á Coblentz les hubiese atacado por la espalda, eran aniquilados infaliblemente. Siguiendo luego el curso del Rhin hasta Holanda, quedaba cortado el duque Alberto y en precision de entregar las armas ó abrirse paso quedando sometidos todos los Países Bajos. Tambien caian

necesariamente Tréveris y Luxemburgo, que se hallaban comprendidos en la línea que acabamos de describir, de modo que todo hubiera sido Francia hasta el Rhin, y quedaba concluida la campaña en un mes. A Dumouriez le sobraba talento, pero sus ideas habian tomado otra direccion y estaba impaciente por volver á Bélgica y marchar directamente al socorro de Lille atacando de frente al duque Alberto. Dejó pues solo á Kellermann para perseguir á los Prusianos, y este hubiera podido todavia marchar sobre Coblenz, pasando entre Luxemburgo y Tréveris: mientras que Custine bajaba de Maguncia, pero Kellermann era poco emprendedor y como no tenia mucha confianza en sus tropas que parecian algo cansadas, se acantonó en los alrededores de Metz. Por su parte Custine, queriendo hacerse independiente y emprender escursiones brillantes, no tenia ninguna gana de reunirse con Kellermann ni de encerrarse en los límites del Rhin, y asi no pensó nunca en venir á Coblenz, quedando de este modo abandonado un plan tan bien comprendido y desenvuelto por el mejor de nuestros historiadores militares, Monsieur Jomini.

Aunque tenia mucho talento Custine, era altivo, violento é inconsecuente, propendiendo sobre todo á la independenciam de Biron y de cualquiera otro general, por lo cual se empeñaba en

hacer conquistas al rededor de él. Si tomaba á Manheim, se esponia á violar la neutralidad del elector palatino, cosa que le estaba prohibida por el consejo egecutivo, y asi determinó abandonar el Rhin y adelantarse en Alemania. Parecióle una presa digna de envidia la toma de Francfort del Mein, á pesar de ser esta una ciudad libre, comerciante, siempre neutral en las diferentes guerras y bien dispuesta en favor de los Franceses, por lo que no merecia de ningun modo aquella fatal preferencia. Fuera de eso aunque no presentaba dificultad para ocuparla, pues no estaba defendida, era muy difícil mantenerse en ella y por consiguiente inútil su ocupacion. Solo podia tener un objeto aquella correría que era el de sacar contribuciones, y por cierto que era muy injusto imponérselas á un pueblo constantemente neutral que no tenia mas que deseos, y deseos benévolos á la Francia, cuyos principios aprobaba y les apetecia un éxito feliz. Sin embargo Custine cometió la falta de entrar allí el 27 de octubre é impuso contribuciones disgustando á los habitantes, á quienes convirtió en enemigos de Francia; esponiéndose ademas con haberse adelantado hácia el Mein, á que los Prusianos le cortasen la retirada del Rhin por poco que hubiesen remontado hasta Bingen, ó el mismo elector palatino, si rompiendo la neutralidad hubiera salido de Manheim.

La noticia de estas correrías por territorio enemigo continuó causando suma alegría en Francia, que estaba admirada de verse conquistadora pocos días despues de haber estado temblando de ser ella misma conquistada. Asustados los Prusianos, echaron un puente volante sobre el Rhin para subir por su orilla derecha y echar á los Franceses, pero afortunadamente gastaron doce días en pasar el río, pues de lo contrario hubiera podido pasarlo muy mal Custine. Había quedado reducido el ejército con el desaliento y las enfermedades á solos cincuenta mil hombres despues de la separacion de los Austriacos. Estos en número de 18 mil, al mando de Clerfayt, habian seguido el movimiento general de nuestras tropas hácia Flandes y marchaban al socorro del duque Alberto. El cuerpo de los emigrados se habia licenciado, quedando aquella brillante milicia unida una parte al cuerpo de Condé y otra precisada á tomar servicio extranjero.

Mientras que esto pasaba en la frontera del norte y del Rhin estábamos adquiriendo otras ventajas en la de los Alpes, donde Montesquiou colocado al frente del ejército del mediodia invadia la Savoya, y hacia ocupar el condado de Niza por uno de sus tenientes. Este general que ya habia manifestado en la constituyente las luces propias de un hombre de estado y no tuvo tiem-

po para hacer igual muestra de las que se le suponian para lo militar, habia sido citado á la barra de la legislativa á dar cuenta de su conducta, porque le habian acusado de escesa l lentitud; pero pudo convencer á sus acusadores de que esta habia dependido de la falta de medios y no de su celo y asi le habian permitido volver á los Alpes. Mas la verdad es que pertenecia á la primera generacion revolucionaria, que era incompatible con la nueva, y asi le habian mandado segunda vez venir á la barra con intencion de destituirle, cuando se supo su entrada en Saboya, que suspendió la providencia, dejándole continuar su conquista.

Segun el plan que habia concebido Dumouriez cuando era ministro de negocios extranjeros y dirigia á un tiempo la diplomacia y la guerra, debia la Francia llevar sus armas hasta sus fronteras naturales, que eran el Rhin y la alta cadena de los Alpes. Para eso era necesario conquistar la Bélgica, la Savoya y Niza, obteniendo la ventaja de que al mismo tiempo que entraba en los principios naturales de su política, no tenia precision de despojar mas que á los dos únicos enemigos que la hacian la guerra, que eran las casas de Austria y de Turin. De este plan trastornado ya desde abril en la Bélgica, diferido hasta ahora en la Savoya, es de quien queria ejecutar su parte

Montesquiou, y así destinó una division al general Anselme², para pasar el Var y dirigirse á Niza cuando él le diese la señal de hacerlo; marchando el mismo con la mayor parte de su ejército desde Grenoble á Chambery, amenazando las tropas Sargas por Saint-Genies y adelantándose desde el fuerte Barrans sobre Montmelian, consiguió dividir las y hacerlas retroceder á los valles. Mientras que sus tenientes las perseguian, él marchó sobre Chambery el 28 de setiembre, é hizo su entrada triunfal con gran satisfaccion de sus habitantes que amaban la libertad como verdaderos hijos de las montañas, y á la Francia como quien habla la misma lengua, tiene las mismas costumbres, y pertenece al mismo valle. Inmediatamente formó una asamblea de Savoyardos para que deliberasen sobre una cuestion que no podia ser dudosa, y era su reunion con la Francia.

En el mismo instante, reforzado Anselme con seis mil Marselleses que habia pedido como auxiliares, se habia acercado al Var, que es un torrente desigual, como todos los que bajan de las altas montañas, unas veces caudaloso y otras en seco, sin que fuese posible establecer en él un puente fijo. Pasó Anselme el Var con mucha osadia, y ocupó á Niza, que acababa de abandonar el conde de Saint-André, y donde le habian instado los magistrados para que entrase á fin de contener los

desórdenes del populacho que estaba entregándose al saqueo. Las tropas Sargas se retiraron hácia los altos valles donde las persiguió Anselme, pero se detuvo delante de una posicion temible llamada de Saorgio de donde no pudo nunca echar á los Piamonteses. Durante aquel tiempo la escuadra del almirante Truguet³, combinando sus movimientos con los del general Anselme, habia conseguido la rendicion de Villafranca y se habia dirigido delante del principado de Oneille, donde tomaban ordinariamente asilo muchos corsarios, por cuya razon no era inútil apoderarse de aquel puerto. Pero mientras que una lancha francesa se adelantaba para parlamentar, les hicieron una descarga general que les mató muchos hombres con violacion del derecho de gentes. Entonces el almirante acostando sus navíos delante del puerto les hizo un fuego terrible, desembarcó algunas tropas que saquearon la ciudad é hicieron una gran carniceria en los frailes, que eran los instigadores de aquella falta de fe. Tal es el rigor de las leyes militares y la desgraciada ciudad de Oneille la sufrió sin ninguna misericordia. Despues de aquella expedicion volvió la escuadra francesa delante de Niza, donde se hallaba peligrosamente comprometido Anselme por estar separado del resto de su ejército á causa de las crecidas del Var. Sin embargo iba entreteniendo el tiempo, defendiéndose

bien del puesto de Saorgio y contemplando á los habitantes mas de lo que lo habia hecho anteriormente.

En estas y otras Montesquiou avanzaba desde Chambéry á Ginebra, é iba á encontrarse en presencia de la Suiza, muy diversamente dispuesta respecto de los Franceses, y que pretendia ver en la invasion de la Savoya un peligro para su neutralidad. Sin embargo estaban muy divididos los pareceres de los cantones en este punto, porque todas las repúblicas aristocráticas condenaban nuestra revolucion y en particular Berna y su abogado Stinger la detestaban profundamente, en la misma razon que la aprobaba el pais de Vaud que estaba tan oprimido. Escitada ya la aristocrácia Helvética por aquel abogado y por el embajador ingles solicitaba la guerra contra nosotros, haciendo valer la matanza de los guardias Suizos el diez de agosto, el desarme de uno de sus regimientos en Aix y en fin la ocupacion de las gargantas del Porentruy, que dependian del obispado de Basilea, y que Biron habia mandado ocupar para cerrar el Jurá. Con todo eso prevaleció el partido moderado y se resolvió guardar una neutralidad armada; mas como el canton de Berna era el mas irritado y desconfiaba mas, envió un cuerpo de ejército á Nion, y bajo pretexto de una súplica de los magistrados de Ginebra, puso guar-

nicion en aquella ciudad. Segun los antiguos tratados, no debia Ginebra, en caso de guerra entre Francia y Savoya, admitir guarnicion de una ni otra potencia. Nuestro enviado se retiró inmediatamente y el consejo egecutivo instado por Claviere, que habia sido en otro tiempo desterrado de Ginebra y deseaba introducir alli la revolucion, mandó á Montesquiou que hiciese egecutar los tratados. Se le ordenó al mismo tiempo que pusiera guarnicion en la plaza, es decir, que imitase la falta que se echaba en cara á los de Berna. Bien conocia Montesquiou que por entonces no tenia medios para tomar á Ginebra y que ademas rompiendo la neutralidad y poniéndose en guerra con la Suiza, era lo mismo que abrir el Este de la Francia y descubrir el flanco derecho de nuestra defensiva, por lo cual resolvió intimidar por un lado á Ginebra, mientras que por otro procuraba hacer entrar en razon al consejo egecutivo. Pidió pues espresamente la salida de las tropas de Berna, y procuró persuadir al ministerio frances que no se podia exigir mas. Era su proyecto en un caso extremo bombardear á Ginebra y dirigirse con una marcha atrevida al canton de Vaud para revolucionarle; pero consintió Ginebra en la salida de las tropas con condicion que se retiraria Montesquiou diez leguas de allí, lo que egecutó inmediatamente. Mas aquella